

"Unos y otros"

Ed. Luis de  
CARLT.  
BARCELONA,  
1972

90

ANGEL LAMAS ARROYO

Y salimos sin decir ni pío a nadie de cuantos otros en la casa están presentes.

Andando, seguidos de su ayudante, mi chófer y no sé si de algunos más, nos dirigimos hacia las afueras del pueblecito. Y, francamente, aquello que se aprecia justifica la excitación de cualquier mediano mando militar.

Siguen gentes de aspecto abatido y con aire de apatía, marchándose en todas direcciones, con la mayor tranquilidad y en medio de la placidez de la mañana, que nada viene a turbar en este instante.

El coronel, alterado como está, se dirige violentamente a uno de los grupos, para preguntar qué hacen y hacia dónde van... Un tanto «moscas» por si de contenerles trata, dicen que van «para Getafe», porque ya están cerca los «facciosos»... Y a la interrogación de quién se lo ha ordenado, encógense de hombros y añaden que poco detrás de ellos viene el capitán.

Me explico que todo el que esté habituado a la disciplina, ante cosa semejante, se sienta exasperar; pero mucho más si es quien tiene el mando superior y la responsabilidad de todo lo que pase... De tal modo, mientras yo interiormente me felicito al ver aquello, que presagia terminación feliz de la resistencia y facilidades para mis propósitos, comprendo que el coronel sintiera su cólera excitada hasta el paroxismo; y que, con articulación de un frenético «marranos» o algo así, les conminase para que volvieran a sus puestos... Mas, después, al ver que no están decididos a hacer caso, tira de pistola y, sin otra palabra, la descarga sobre el último que hablara... Le deja herido en brazos de los compañeros sin preocuparse más, y gruñe...

—Ahora vamos en busca de ese capitán...

Sabiendo la clase de genticilla con que nos las habemos y la revuelta confusión que reina, me deja estupefacto la actitud del coronel; y, aunque perfectamente me la explico, no puedo por menos de escarmarme con un tan singular debut en estas filas, y temo vayamos a salir con las manos a la cabeza o a tener algo muy grave que sentir.

Así ocurre, efectivamente, sin tardar nada.

\* \* \*

Vamos a alcanzar los linderos de Parla, siempre cruzándonos con gente afectada y huidiza; pese a que, materialmente, no se oye un solo disparo y parece hacerse todo en medio de una calma bélica completa.

Y es a poco de llegar a la salida oeste, por un camino que conduce hacia la ermita, cuando alguien dice al coronel, señalando a un puñado de individuos que poco a poco se acercan:

—Ahí viene el capitán...

Contra el cual se dirige rápido, puños crispados y aire amenazador, el sulfurado Puigdendola, para preguntarle secamente:

—¿Dónde está su Compañía, capitán?

Debo aclarar que el interpelado ha de tener muy poco de verdadero oficial. Parece un miliciano más y, por su embarazo y titubeo, se ve carece en absoluto del don de mando y manejo de la tropa; lo que explica que ésta ande suelta y descarriada, en condiciones de no ser capaz de ninguna cosa buena.

—Vamos a las trincheras de Getafe, coronel... —dice el hombre lisamente, sin ninguna de las formas exteriores que, con facilidad, revelan a aquel que tiene un barniz mediano de conocimiento y trato castrense...

—¿Por qué...? ¿Quién lo ha ordenado...? —grita el coronel, rojo de furor y rechinando los dientes de justa indignación...

—El comandante lo ha dicho y todos vamos a Getafe... —es la respuesta.

—¡Qué comandante ni qué...! Reúna la Compañía y vuelva a sus posiciones con ella... Pero ahora mismo... ¿Oye lo que mando...?

Y, a sus gritos descompuestos, aún ha engrosado más el grupo que desde el primer momento nos rodea; en el cual se ven bastantes trajes de soldado y algunos de paisano, más o menos aderezado con cualquier arreo de guerra.

—No puede ser... — dice el capitán, de nombre... —. Me ha mandado el comandante Cavada ir a Getafe y nos vamos para allá...

Bien fácil es comprender que aquel iracundo jefe llegara, con todo, a perder por completo el dominio propio... Mas lo que siguió, dada la clase de hombres con los que «lidiaba», fue en realidad demasiado duro. Aunque no lo fuera en absoluto en tiempo de guerra verdadera y con gente regular...

Saca la pistola, la apoya en el pecho de aquel pobre aturdido, cargado de improviso con una ardua tarea y grave responsabilidad que no comprende, y mordiendo rabiosamente la palabra «cobarde», la dispara sin más intimación. Con lo que cae instantáneamente, doblado por las rodillas, el tan mal disciplinado y torpe como improvisado y bisoño oficial de las Milicias Republicanas reciénitas...

Pero la reacción es también del todo increíble para otros tiempos, y viene automática...

Media docena de fusiles apuntan a bocajarro al coronel y disparan en rígida descarga...

Sin más que ello, cual espiga tronchada por su tallo, cae igualmente fulminado el desdichado señor... Siempre pensé que muerto...

Y no es eso todo ni pudo ser lo peor para «este cura»...

Un par de aquellos fusiles, sin dar tiempo a que yo pudiera reaccionar en ningún sentido aunque sí percibirme, vuelven sus «lindas bo-

cas» contra mí, que estaba unos pasos retrasado del coronel... y también disparan... Sea aturdidamente y sin meditar siquiera, sea por creermé capaz de tomar partido en defensa del jefe, o sea para que por nadie pudiera ser contado el «caso»... Pero más bien, creo, por imitación e irrazonado impulso...

Aun ahora, tan lejano todo aquello y con tantos hechos y peligros diferentes sucedidos y superpuestos a tal impresión, siento al recordarlo una sensación de sobrecogedor frío medular; sobre el neto estupear que las absurdas escenas presenciadas me causaron. Recuerdo los actos realizados, como cosa refleja, de autómeta verdadero; cual actividad instintiva de aquél a quien anonada la sorpresa por algo que no le fuera concebible llegase a suceder... Caso por encima de una previsión lógica y distante mil leguas de la realidad posible.

Sin embargo, lo que todavía parece más allá de toda concepción, es cómo pudo ocurrir que no fuera yo el cuarto en caer en aquel drama.

Si alguna vez vi a la muerte cara a cara, su hálito como nunca me envolvió allí y entonces...

Lo cierto es que suenan los secos estampidos... Poco antes me recobro no sé cómo... Doy un salto atrás —que debió salvarme— y, luego, cuando son ya por lo menos seis las bocas de fuego que me apuntan, me encuentro con la pistola en la mano, tratando de aplacar a aquellos medio conscientes seres que, quizá, seguros ya instintivamente, de que alguno de ellos tenía que acompañarme de dispararse un solo tiro más... se contienen... danse a razón y deponen su actitud.

Declárome, entonces, por completo independiente del arrebato y acción del coronel, que sólo a un ramalazo de súbita locura les quiero hacer creer pudo deberse... No sin que una irónica vocecilla en mi interior susurre agria e impertinente: «Buen principio y gloriosa hazaña para un bravo militar...»

Hermosa situación aquella a la que el Ejército y el pueblo español han venido a parar... Los hermanos luchando contra hermanos... los compañeros enfrentados con los compañeros de siempre y la disciplina por los suelos, hasta el punto de morir los jefes a manos de los soldados, en plena zona de combate, y sin que los oficiales les puedan vengar ni sepan a ciencia cierta el mejor modo de obrar.

Confieso que el asombro que la cosa me produjo y la noción subconsciente de mi inmediato propio fin, no me debieron dar lugar a reflexión normal ni a reaccionar como en mi esfera y natural producción lo hubiera hecho.

No sentí la intensa indignación que por un crimen semejante, en relación con mandos de *mi Ejército* de siempre, sentido hubiera; ni admití la obligación de hacer causa común con los otros oficiales, en contra de la soldadesca. Puesto que no era jefe mío y de mi bando la víctima y sólo pasajera y circunstancialmente me hallé a su lado.

Creo que debí juzgarme ante uno más de los mil asesinatos en aquella zona cometidos y para saber muchos de los cuales me hallaba dispuesto desde que salí de casa y en tanto no pudiera cambiar de zona. El caído no podía ser allí mi superior jerárquico... La indisciplina, en lugar de dolerme y obligarme a saltar contra ella —cual en otra situación lo hiciera sin vacilar—, casi me agradaba y me parecía natural e inevitable, bajo el régimen imperante y tras todo lo acaecido, desde el mandato del Gobierno Popular y en la zona que quedó por él regida.

Así pues, les chillé no fueran brutos... Que el coronel no podía estar en sus cabales cuando mató al capitán... Que acababa de conocerle y no podía yo aprobar su ciego acto. Que era lo necesario, puesto que ya no había remedio, abandonar las diferencias propias para hacer frente al enemigo que se nos echaba encima... Y que estaba en ello nuestro deber...

Les hablé, exhorté y convencí con mi forzada elocuencia, hasta el extremo de que acabamos por vitorear a la República...

Yo cubierto, sin a nadie hacer daño con ello, y parodiando, sin saberlo, a los que con vivas tales, al iniciarse el Movimiento Militar en Sevilla, Oviedo y otros puntos (creo) encarrilaron a la gente...

Pude, así, convertir a los que acababan de «cargarse» a su jefe superior, a mi obediencia, para dirigir yo las cosas, en vez de sucumbir víctima suya.

De tal modo, sin matar a nadie, logré desplegaran junto a la ermita de Parla, en tanto estudiaba bien la situación y veía la mejor forma de apartarme de su lado, siguiendo mis planes y dejándoles —ya que nada me importaba— continuar en el obstinado suyo... de escapar hacia Getafe...

¡Qué fácil es sugestionar a los hombres cuando hay un motivo superior...; y cómo se les puede arrastrar a lo más opuesto de cuando tratan de hacer, si un fuerte sentimiento anima y se es capaz de transmitirle...! Los que por poco me matan momentos antes, quedaban ya mis seguidores; y si el resistir de veras hubiese sido mi propósito, creo podría haber contado con ellos para hacerlo.

En tanto, alguno me explicó que al coronel Puigdemola le tenían ya ganas por «faccioso», pues llevaba en pocas fechas despachados a bastantes, en forma semejante a la empleada esa mañana.

Por cierto que el ayudante, mi chófer y los que nos siguieran, con el pretexto de llevarse el cadáver —sin duda—, me dejaron solo en el trance, bajo un corro de fusiles... Y si es verdad que ni ellos ni yo, dada la forma en que el coronel cayó, pudimos haber hecho nada por salvarle, también lo es que, todos juntos, mejor hubiéramos podido reducir a la gente... o tratado de hacer pagar el atentado y detener a los culpables... Si es que alguien, por lo remoto..., abrigase tal idea...

**francisco espinosa**

---

De: Manuel Alonso Comerma <malonso@iies.es>  
 Para: <gce@nil.fut.es>  
 Enviado: viernes, 09 de marzo de 2001 23:57  
 Asunto: RE: <GCE> columnas

Amigo Fernando:

Ante todo, sobre el asesinato del cnel. Puigdengolas. Unos dicen que murió "en extrañas circunstancias", otros definen éstas como (según testigos), ante una desbandada miliciana ante los de Franco, el jefe, militar y republicano hasta la médula, se opuso, tal vez pistola en mano, tratando de reimponer la disciplina de combate. Según dicho testimonio, algún sujeto decidiría (o el miedo se lo haría pensar) que aquel coronel en el fondo era un faccioso, y le descerrajó un tiro mortal.

La adscripción política del que le mató es imposible de definir, pues el coronel mandaba entonces una columna variopinta, de las muchas que se retiraban hacia Madrid.

Oficialmente le mató un bomba. Créase cada uno lo que prefiera, pero yo me quedo, tras otras lecturas que no ha lugar a describir aquí, con que fue víctima de sus propios hombres.

Saludos.

Manuel Alonso Comerma

[malonso@iies.es](mailto:malonso@iies.es)

<http://www.aire.org/gce/>

----- Mensaje original -----

De: "Fernando Magán" <a114855@sp-editores.es>

Para: <gce@tinet.org>

Enviado: Viernes, 09 de Marzo de 2001 03:14 p.m.

Asunto: RV: <GCE> columnas

> Manuel Alonso escribió:

>

> ya fuera debido a la indisciplina y desorden generalizados, o a su escasa  
 > competencia o lealtad tampoco se les puede atribuir excesiva importancia  
 en

> esos primeros meses (vide la suerte que corrió el cnel. Puigdengolas,  
 > defensor de Badajoz, cuando pudo reincorporarse al mando de milicias  
 > republicanas en el sector de Illescas).

>

> PREGUNTA:

> Por favor, Manuel, abusando de tu amabilidad y de tu conocimiento de  
 > "causa", lo que igual digo a Marcial, Carlos, y los otros miembros que  
 sobre

> el tema os habéis manifestado.

>

> Cual es ese suceso que dices de Illescas y de qué fuentes procede?.

Además,

> por si fuera poco, sabéis cuales fueron las columnas milicianas que se  
 > concentraron en Illescas ante el avance nacional hacia Madrid?.

>

> Cordiales saludos, Fernando Magán.

**francisco espinosa**

---

**De:** Marcial Ramos Lopez <maramlop@worldonline.es>  
**Para:** <gce@nil.fut.es>  
**Enviado:** sábado, 10 de marzo de 2001 15:15  
**Asunto:** <GCE> Puigdengolas

Desde que el hombre lucha en una guerra, siente pánico por miles de motivos. Desde que estos hombres son mandados, sus jefes intentan atajar la desbandada expeditivamente (si no corren ellos también), a fin de intentar frenar el chaqueteo.

Ya se habló en esta lista de los duros métodos usados por ambos ejércitos para atajar la indisciplina, desobediencia, pánico, etc. , y de casos similares, como el del coronel Del Castillo en la sierra de Madrid, que posiblemente tuvo el mismo desenlace.

Este tipo de situaciones se han dado en todos los ejércitos del mundo y en todas las guerras, y son mas frecuentes cuanto menos instruidas sean las tropas.

No creo que la muerte de Puigdengolas, tuviera causa política, sino mas bien fué consecuencia de la operación en curso.

Saludos cordiales

Marcial Ramos

**francisco espinosa**

---

**De:** Manuel Alonso Comerma <malonso@iies.es>  
**Para:** <gce@nil.fut.es>  
**Enviado:** sábado, 10 de marzo de 2001 23:25  
**Asunto:** RE: <GCE> Puigdemoglas

Amigo Marcial:

Desde luego que política no pudo ser, salvo que los iscarotes que lo mataron lo fueran tanto que no supieran que, tras jugarse el pellejo en Alcalá, Guadalajara y sobre todo en Badajoz, se las arregló para atravesar territorio hostil como era el portugués para un jefe republicano, únicamente para proseguir una guerra que, en aquel momento, tenía pésimo cariz para la República.

Fue víctima del desorden, del caos, de lo que pretendía defender la legitimidad siendo quizá más de daño que de ayuda.

El coronel D. Ildefonso Puigdemoglas y Ponce de León murió en acción de guerra, en el acto más sublime en que un militar puede hacerlo, enfrentándose a una desbandada propia. Tristemente su nombre es poco conocido, hasta el punto de que yo le calificaría de héroe anónimo. Sin embargo, hombres como él fueron los que rompieron los esquemas del "Director". Naturalmente nos condujeron a una guerra civil. El cínico puede opinar que más hubiera valido que el pronunciamiento saliera según los planes de D. Emilio Mola Vidal, pues nos hubiera ahorrado la destrucción de España y muchos muertos en combate. Pero el cinismo no mueve al pueblo. Los cálculos siniestros de Mola desde su despacho de Pamplona, pensando que con unos miles de fusilamientos la cosa estaba resuelta, probaron ser erróneos. Y él mismo fue víctima del huracán que había desatado (al margen de los vientos físicos que llevaron a su avión a estrellarse).

En fin, el resto lo sabemos todos...

Saludos.

Manuel Alonso Comerma

[malonso@iies.es](mailto:malonso@iies.es)

<http://www.aire.org/gce/>

----- Mensaje original -----

**De:** "Marcial Ramos Lopez" <[maramlop@worldonline.es](mailto:maramlop@worldonline.es)>

**Para:** <[gce@nil.fut.es](mailto:gce@nil.fut.es)>

**Enviado:** Sábado, 10 de Marzo de 2001 03:15 p.m.

**Asunto:** <GCE> Puigdemoglas

>

> Desde que el hombre lucha en una guerra, siente pánico por miles de motivos.

> Desde que estos hombres son mandados, sus jefes intentan atajar la

> desbandada expeditivamente (si no corren ellos también), a fin de intentar

> frenar el chaqueteo.

>

**francisco espinosa**

---

**De:** Manuel Alonso Comerma <malonso@iies.es>  
**Para:** <gce@nil.fut.es>  
**Enviado:** domingo, 11 de marzo de 2001 18:19  
**Asunto:** RE: <GCE> Puigdengolas

Estimado amigo:

Según Ramón Salas, este militar (Lamas), se hallaba en Santoña al iniciarse la rebelión, consiguiendo pasar de Santander a Madrid donde fue nombrado jefe de EM de Puigdengolas. Desde luego que tu tesis de que esta versión pueda ser incorrecta, es lógica. El mismo Salas, al relatar la versión de Lamas, nos recuerda, como comentario, que la misma suerte a manos de sus hombres sufrieron otros jefes y oficiales republicanos, con un tinte de "moraleja" al referirse a las milicias indisciplinadas y prontas al chaqueto, de los primeros meses.

Sin embargo, Julián Zugazagoitia, hombre que debía de estar bien informado por su condición de periodista, y poco sospechoso de parcialidad a favor de los rebeldes, refiere en su "Guerra y Vicisitudes de los Españoles" la versión de Lamas (sin citar a éste por supuesto), ya que es dudoso que leyera "Unos y otros" por razones obvias.

Saludos

Manuel Alonso Comerma  
 malonso@iies.es  
<http://www.aire.org/gce/>

----- Mensaje original -----

**De:** francisco espinosa  
**Para:** gce@nil.fut.es  
**Enviado:** Domingo, 11 de Marzo de 2001 01:16 p.m.  
**Asunto:** <GCE> Puigdengolas

Estimados amigos de GCE,

Sin que yo piense muy diferente de lo dicho por Comerma y Ramos sobre el destino final del coronel Puigdengolas, surgen ciertas dudas que me gustaría plantear. La fuente más directa que tenemos para saber qué pasó con Puigdengolas, por encima de Guillermo Cabanellas o Manuel Rubio Cabeza, son las memorias de Ángel Lamas Arroyo, testigo presencial de lo ocurrido como ayudante del coronel que era. Y lo que cuenta es simple: Puigdengolas fue asesinado por sus propios hombres después de herir a un soldado y de matar a bocajarro personalmente a un capitán de las milicias republicanas que se retiraba con sus hombres de la posición asignada. Según el mismo autor no era la primera vez que actuaba así con los milicianos, que lo consideraban un "faccioso". Esto ocurrió cerca de Parla.



**francisco espinosa**

**De:** Marcial Ramos Lopez <maramlop@worldonline.es>  
**Para:** <gce@nil.fut.es>  
**Enviado:** domingo, 11 de marzo de 2001 20:09  
**Asunto:** RE: <GCE> Puigdemoglas

Salas dice que la versión de la muerte de Puigdemoglas aportada por Lamas, coincide con la de Zugazagoitia. Desgraciadamente, no poseo esta última obra y no se en que punto coincide con la de Lamas (que sí tengo). Angel Lamas Arroyo, Capitán de Infantería, Diplomado de Estado Mayor de vacaciones en Santoña cuando estalla el golpe, su versión de los hechos allí ocurridos el 18/07, es cuanto menos poco creible. todos los oficiales que conspiraban y amigos suyos acaban detenidos, y él no. Fué JEM de la columna Mena, Agrupación columnas de Centro, 6ª División, Agrupación Arganda (en batalla Jarama), División "A", 1º CE, Agrupación Sur Tajo-Extremadura, 7º CE, 1º, CE Vasco, y Ejército del Norte. Posteriormente, tras la caída de Santander (no antes), desertó y se pasó a los rebeldes. El caso de este oficial, es mas bién el de quién se quiere justificar a toro pasado, mas que el de un "topo" infiltrado en el EPR. A pesar de que en su libro "Unos y otros", no hace mas que resaltar su fe rebelde, a la vista de su hoja de servicios en el EPR, teniendo en cuenta además que todos los oficiales del mismo pasaban por el tamiz del Gabinete de Control, y esta no le fué desfavorable, que nadie que le trató apunta ninguna sospecha sobre su lealtad, y que debido a su puesto, pudo pasarse antes, me inclino a pensar que fué un leal geográfico, que cuando vió la cosa perdida, mas por cálculo que por fe, se pasó a los rebeldes. No obstante, no hay que olvidar que hubos casos de infiltrados, como el citado por el Cte. Antonio Sanjuán en ¿Por qué la tragedia de 1936?, del Cte Piñeiro, JEM del CE de Santander, al cual, cuando Sanjuán estaba en prisión, tras la GC, le vió en una comisión de jefes rebeldes, totalmente uniformado. Saludos cordiales

Marcial Ramos

Message -----

**From:** francisco espinosa  
**To:** gce@nil.fut.es  
**Sent:** Sunday, March 11, 2001 1:16 PM  
**Subject:** <GCE> Puigdemoglas

Estimados amigos de GCE,

Sin que yo piense muy diferente de lo dicho por Comerma y Ramos sobre el destino final del coronel Puigdemoglas, surgen ciertas dudas que me gustaría plantear. La fuente más directa que tenemos para saber qué pasó con Puigdemoglas, por encima de Guillermo Cabanellas o Manuel Rubio Cabeza, son las memorias de Ángel Lamas Arroyo, testigo presencial de lo ocurrido como ayudante del coronel que era. Y lo que cuenta es simple: Puigdemoglas fue asesinado por sus propios hombres después de herir a un soldado y de matar a bocajarro personalmente a un capitán de las milicias republicanas que se retiraba con sus hombres de la posición asignada. Según el mismo autor no era la primera vez que actuaba así con los milicianos, que lo consideraban un "faccioso". Esto ocurrió cerca de Parla.

Sin embargo, estas memorias ("Unos y otros") publicadas por Caralt en 1972 plantean ciertas dudas. No resulta muy tranquilizador leer a renglón seguido de la narración de la muerte de Puigdemoglas lo siguiente: "No sentí la intensa indignación que por un crimen semejante, en relación con mandos de *mi Ejército* (sic) de siempre, sentido hubiera; ni admití la obligación de hacer causa común con los otros oficiales, en contra de la soldadesca. Puesto que no era jefe mío y de mi bando la víctima y sólo pasajera y circunstancialmente me hallé a su lado" (p. 92).

Si alguien tiene datos sobre Lamas Arroyo, que parece ser la fuente de la que todos han bebido para esta historia, me gustaría conocerlos. Sinceramente, aunque factible, resulta poco fiable esa historia, en ese tono, en el 72 y en Caralt. La Biblioteca Nacional posee tres obras más de este hombre: "Fuerzas Morales: Conferencias" (Capitán Lamas, Academia Militar de Toledo, 1934), "Gibraltar" (Bilbao, 1968) y "Los muertos hablan" (Ed. del Autor, 1980).

Por lo demás, sabiendo la tremenda frustración que supuso para los golpistas no hacerse con el coronel

Ildelfonso Puigdengolas para asesinarlo en Badajoz, ¿no representa acaso esta versión la venganza definitiva sobre la memoria de un militar al que odiaban desde 1931? El caso es que parece que lo han conseguido...

Saludos

F. Espinosa

**francisco espinosa**

---

**De:** Manuel Alonso Comerma <malonso@iies.es>  
**Para:** <gce@nil.fut.es>  
**Enviado:** domingo, 11 de marzo de 2001 23:39  
**Asunto:** RE: <GCE> Puigdemolas y los "historiadores militares"

Estimado amigo, solos no, pero creo que casi sí que lo debemos de estar. Habida cuenta del tiempo que está haciendo en La Coruña, se está mejor en el despacho, calentito y seco, que nadando por las calles. Comparto tus apreciaciones sobre los métodos de los historiadores militares franquistas a la hora de llevar a la imprenta el fruto de sus investigaciones. También es cierto que algunos civiles como de la Cierva no destacan por su amor a la verdad histórica, a no ser que les convenga.

En cuanto a Lamas, por la forma en que se refiere Salas al episodio (recogiendo "Unos y otros"), da la impresión de que ese fue su primer destino después de llegar a la zona centro, y casi casi que se estrenó con esa última intervención de su coronel.

Un cordial saludo.

Manuel Alonso Comerma  
[malonso@iies.es](mailto:malonso@iies.es)  
<http://www.aire.org/gce/>

----- Mensaje original -----

**De:** francisco espinosa  
**Para:** gce@nil.fut.es  
**Enviado:** Domingo, 11 de Marzo de 2001 07:53 p.m.  
**Asunto:** <GCE> Puigdemolas y los "historiadores militares"

Estimado amigo.

Ignoraba que Zugazagoitia hablase en la obra mencionada del final de Puigdemolas. Esto ya varía la cuestión. Lo que cuentas de Lamas es interesante. ¿Sabes si acompañó también a Puigdemolas a Badajoz?

Gracias por tu información.

Aprovecho la ocasión para comentar que, aun dando por supuesto la utilidad de toda fuente, creo que los "historiadores militares" (me refiero especialmente a Martínez Bande y a Ramón Salas) no son del todo fiables. Me consta que cuando no convenía callaban ciertos contenidos de los documentos. Pondré un ejemplo: en "La marcha sobre Madrid" (1982, p. 143), Martínez Bande reproduce unas instrucciones dadas el día 12 de agosto por Franco a la columnas que marchaban hacia Madrid sobre cómo actuar contra los pueblos y ciudades. Pues bien, Martínez Bande reproduce o parafrasea casi todo (un cúmulo de barbaridades si tenemos en cuenta los contrincantes en cuestión) menos esta frase: "La influencia moral del cañón mortero o tiro ajustado de ametralladora es enorme sobre el que no lo posee o no sabe sacarle rendimiento". Me temo que, dada la profundidad y perspicacia militar que encerraba, Salas prefirió injustamente privarnos de ella.

Me consta que no es la única ocasión en que ocurren estas cosas. La consecuencia es dura: todo lo que procede de estas interpretaciones parciales e interesadas debe ser revisado por dos motivos: por lo que ocultan (caso anterior) y por lo que callan: hay documentos que remiten a otros que no existen e incluso prometedoras entradas en catálogo que remiten a carpetas que luego no contienen nada. Esto es algo que cualquier historiador serio debe decir y no completar esos vacíos con silencios cómplices o, lo que es peor, con datos procedentes de fuentes de segundo orden que de esa forma, al calorcito de abultadas notas a pie de página, adquieren un valor que no tienen.

Saludos (creo que debemos estar solos en la lista esta tarde dominguera)

F. Espinosa

**francisco espinosa**

---

**De:** Manuel Alonso Comerma <malonso@iies.es>  
**Para:** <gce@nil.fut.es>  
**Enviado:** domingo, 11 de marzo de 2001 23:45  
**Asunto:** RE: <GCE> Puigdengolas

Amigo Marcial:

Como expuse en un correo anterior, Zugazagoitia confirma la muerte de Puigdengolas a manos de milicianos, tras matar a un capitán de milicias que desobedeció su orden de regresar al frente. En cuanto a Lamas, es un personaje "fishy" como dicen los ingleses. Puede ser que en sus memorias (Unos y otros), que tardaron mucho en publicarse, tratara de congraciarse con los vencedores. No sé qué fue de él tras la guerra, pero desde luego que no le fusilaron como a tantos compañeros de armas suyos. Sin embargo, como bien dices, es curioso que la República le confiara los puestos que le confió tras la muerte de Puigdengolas.

Un saludo.

Manuel Alonso Comerma  
[malonso@iies.es](mailto:malonso@iies.es)  
<http://www.aire.org/gce/>

----- Mensaje original -----

**De:** Marcial Ramos Lopez  
**Para:** [gce@nil.fut.es](mailto:gce@nil.fut.es)  
**Enviado:** Domingo, 11 de Marzo de 2001 08:09 p.m.  
**Asunto:** RE: <GCE> Puigdengolas

Salas dice que la versión de la muerte de Puigdengolas aportada por Lamas, coincide con la de Zugazagoitia. Desgraciadamente, no poseo esta última obra y no se en que punto coincide con la de Lamas (que sí tengo).  
Angel Lamas Arroyo, Capitán de Infantería, Diplomado de Estado Mayor

**francisco espinosa**

---

**De:** Rafael Suay Artal <rsuay@ono.com>  
**Para:** <gce@nil.fut.es>  
**Enviado:** lunes, 12 de marzo de 2001 8:39  
**Asunto:** <GCE> Puigdengolas

Precisamente tengo un compañero de trabajo que es el nieto del coronel Puigdengolas, y siempre hablando del trágico fin de su abuelo me ha comentado, que la familia nunca pudo saber con certeza, por mucho que lo intento en su día, los detalles de su muerte. La versión que da Zugazagoitia es la que les dieron, mas o menos, después de su muerte.

Parece ser, que antes de su muerte dejo escritas unas notas de su actuación en defensa de la republica. Le he pedido por favor que facilite una copia de las mismas, que por ser inéditas pueden tener resultar muy interesantes; si las consigo ya las comentare.

Un saludo  
Rafael Suay Artal